



Un Encuentro Sinodal Intercontinental

PEREGRINACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE,
PATRONA DE LAS AMÉRICAS,
PARA LA FIESTA DE SANTA FEBE,
PATRONA DE UN DIACONADO SINODAL

Ciudad de México

31 de agosto al 5 de septiembre de 2022

Síntesis de las actividades, reflexiones y puntos de discernimiento

*Ofrecido respetuosamente como una contribución
para una Iglesia Sinodal, en la Fase Continental*

*Presentado por Núcleo Temático Mujeres y Ministerialidad de la
Conferencia Eclesial de la Amazonía-CEAMA y Discerning Deacons*

El 12 de diciembre de 2022

Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe

31 de mayo de 2023, Fiesta de la Visitación de la Virgen María

Al concluir este mes mariano de mayo, agradecemos la invitación del Papa Francisco a buscar la sabiduría y la intercesión de María para guiar el camino sinodal de la Iglesia. Nuestra reciente peregrinación intercontinental a la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe en la Ciudad de México, es un testimonio del papel transformador de la mujer en la Iglesia y la unidad que encontramos bajo el manto de María.

Congregándonos a lo largo de las Américas, este viaje sagrado, enraizado en el diálogo, ha cultivado un profundo sentido de respeto mutuo, solidaridad y fortalecimiento de nuestro compromiso con la acción colectiva para el florecimiento integral de todas las comunidades dentro del seno del amor de Cristo.

El liderazgo del Santo Padre, que confía en el Espíritu Santo para guiar el discernimiento de la Iglesia, nos proporciona un gran aliento. La reciente decisión del Papa Francisco de involucrar a mujeres directamente como miembros con derecho a voto en el Sínodo de los Obispos es un paso monumental y refleja el compromiso de la Iglesia de lograr un mayor grado de inclusión.

En la peregrinación nos encontramos con María, Madre de los Pobres, que reconoció la dignidad de Juan Diego y escuchó los clamores de los pueblos indígenas. La decisión reciente del Papa Francisco de rechazar la Doctrina del Descubrimiento supone un profundo cambio en la relación de la Iglesia con los pueblos indígenas. Reconoce las injusticias históricas y representa un compromiso de rectificar los errores del pasado.

La Iglesia está llamada a entablar un diálogo sincero y abierto con las comunidades indígenas, escuchando sus percepciones espirituales e incorporando sus perspectivas al discurso teológico. Las voces y experiencias de las mujeres indígenas son vitales para el cuidado de nuestra casa común, el crecimiento de una práctica inculturada de la fe y la renovación de la misión social de la Iglesia.

En el Sínodo sobre la Región Panamazónica, los participantes expresaron su compromiso de escuchar las experiencias de las mujeres que ejercen el ministerio. Esto debe incluir también escuchar los deseos de las mujeres de ser recibidas como diáconas permanentes, ordenadas para servir a sus comunidades, como discípulas misioneras en esta iglesia que sale a las periferias, que tanto necesitan de este servicio de mujeres comprometidas con el cuidado de la vida.

Inspirada por Nuestra Señora de Guadalupe, nuestra peregrinación ha encendido una llama en nuestro interior para crear un mundo que aprecie las contribuciones únicas de las mujeres y su ministerialidad de todos los rincones del planeta. Este reconocimiento de las mujeres diaconales dentro de la Iglesia significa el nacimiento de un diaconado renovado: sinodal, arraigado en las periferias y acompañando al pueblo de Dios en la defensa y por la dignidad de la vida, en la lucha por los derechos humanos y de la naturaleza.

Ofrecemos esta síntesis y rezamos por todos quienes tienen la responsabilidad de guiar el proceso sinodal, para que juntos podamos descubrir caminos renovados de comunión, participación y misión.

Presentado por Discerning Deacons y Núcleo Temático Mujeres y Ministerialidad de la Conferencia Eclesial de la Amazonía-CEAMA

Casey Stanton, Ellie Hidalgo, Maureen O'Connell

Doris Almeida de Vasconcelos, Aura Patricia Orozco, Hna. Laura Vicuña Pereira Manso

Contenido

2	Carta de Introducción por el Arzobispo Roque Paloschi
5	Sintetizando los Frutos de una Peregrinación Histórica
8	Un Encuentro que Continúa Revelando: La Virgen, Juan Diego y la Iglesia en las Américas
8	Juan Diego, un Protagonista Improbable
12	Abandonado, Rechazado, pero No Solo
15	La Madre Eliminadora de Obstáculos
16	El Milagro del Reconocimiento: Hacer Visible lo Invisible
20	Llamados a Construir una Nueva Iglesia Misionera
24	Hacer Camino al Andar: Nuevas estructuras para una mayor participación
27	El Espíritu se Moviliza en Favor de una Mayor Comprensión del Diaconado
28	Conclusión
30	Apéndice



**Discerning
Deacons**



ceama
Conferencia Eclesial de la Amazonía



ARQUIDIOCESE DE PORTO VELHO

Av. Carlos Gomes, 964 – Centro.
Fone: (69) 3224-1590 / 3221-2270
CEP 76801-147 - Porto Velho-RO
coordenacaopastoralpvh@hotmail.com



Paz y Bien!

Durante el tiempo que pasamos en la tierra agrada de Nuestra Señora de Guadalupe y San Juan Diego en la Ciudad de México, vivimos días de intensa comunión eclesial, sinodal y ministerial, mujeres y hombres, servidores de la Buena Nueva, vida y misión compartidas, con la fuerza de la profecía que se encarna en el aquí y ahora de la historia; construyendo caminos, que llevan a reconocer el don, la fuerza y el servicio/diaconía de la mujer en la Iglesia, porque "todo lo que la Iglesia ofrece debe encarnarse de modo original en cada lugar del mundo... La predicación debe encarnarse, la espiritualidad debe encarnarse, las estructuras de la Iglesia deben encarnarse" (Exhortación Querida Amazonía, n° 6).

Nuestra gratitud a Dios es inmensa por tan significativa experiencia; mujeres y hombres de fe caminaron hasta el monte Tepeyac para beber del manantial sagrado, el compromiso con la vida de los pueblos originarios, aquí representando a los innumerables pobres y marginados que claman por la vida, por la justicia y por un lugar en la sociedad y en la Iglesia. Todos hemos venido a la Madre de Guadalupe para aprender de ella, para servir a los más pequeños, dejándonos envolver por su manto sagrado de servicio y de la Buena Nueva de Dios para todos los pueblos.

La presencia de las mujeres en la Iglesia es fundamental para la animación de la vida de numerosas comunidades, y sin su generoso servicio, la fe se habría derrumbado ya en muchas partes de América, y me arriesgaría a decir que en muchas partes del mundo. Esta presencia tierna y maternal reúne a las personas para buscar aliento, pero también es una presencia firme y vigorosa, que vivifica y fortalece la vida allí donde está más amenazada.

En el Magnificat, María alaba las maravillas de Dios en su vida: "El Señor ha hecho cosas maravillosas por mí;" reconoce su poder liberador, anuncia y denuncia: "Colma de bienes a los hambrientos y despide a los ricos con las manos vadas", se pone al servicio de toda la humanidad, llevando en su seno la fuerza misma de la vida, el Dios liberador. En su seno lleva al Hijo de Dios, Jesucristo en toda su humanidad y divinidad.

María, Madre invocada con tantos nombres, Madre del Amazonas, Madre de los Peregrinos, Madre de los Refugiados, Madre de las Dolores, Madre de los Pueblos Originarios y Madre de las Américas. María, Madre del cielo morena, Nuestra Señora de Guadalupe, profetisa de la esperanza y de un nuevo amanecer, ayúdanos a reconocer la fuerza, el don y la diaconía de las mujeres en la Iglesia.

Las mujeres están en los servicios de primera línea en la iglesia, están entre los más vulnerables, ya sean niños, refugiados, jóvenes, mujeres maltratadas, migrantes, pueblos originarios, campesinos y muchos otros, también están al servicio de la animación de las comunidades eclesiales de base, ministros de la palabra y la eucaristía, en diferentes ministerios pastorales, dinamizando la vida de las comunidades, al servicio de una pastoral integral, para la fe y la vida. Estas mujeres se asemejan a las mujeres al pie de la cruz que se solidarizan con los crucificados históricos ya las que, al amanecer; llevan perfumes para ungir el cuerpo de Jesús y de tantos hermanos y hermanas que anhelan una vida digna y plena. Ellas "las mujeres" llevan la fuerza y no aceptan que la muerte tenga la última palabra. "El Señor vive y está en medio de nosotros", esta fuerza de vida, sitúa a las mujeres como diaconas de la esperanza y de la vida.



ARQUIDIOCESE DE PORTO VELHO

Av. Carlos Gomes, 964 – Centro.
Fone: (69) 3224-1590 / 3221-2270
CEP 76801-147 - Porto Velho-RO
coordenacaopastoralpvh@hotmail.com



Aún persiste entre nosotros, una mentalidad colonialista y patriarcal, ante este "pecado" somos invitados e invitadas a entrar en una dinámica de conversión de la mente, del corazón y de la voluntad, para reconocer el servicio que las mujeres prestan a la Iglesia, sin hacer distinciones entre hombres y mujeres, sino con dignidad y equidad de ministerios. De este modo, el diaconado de la mujer será entendido y practicado plenamente como un servicio de evangelización integral e inculturado, al servicio de las innumerables comunidades que claman por una presencia evangelizadora permanente, con los carismas otorgados por el bautismo para la edificación de la Iglesia.

Los tiempos que vivimos actualmente nos exigen firmeza y audacia en el Espíritu para vivir la eclesialidad, la sinodalidad y la ministerialidad en las comunidades de las que procedemos, y así hacer visible el protagonismo de la mujer en la Iglesia. Traigo a la memoria el Sínodo extraordinario de la Amazonía, "Amazonía: nuevos caminos para la evangelización y la ecología integral", al destacar que, "En las múltiples consultas realizadas en el espacio amazónico, se reconoció y se recalcó el papel fundamental de las mujeres religiosas y laicas en la Iglesia de la Amazonia y sus comunidades, dados los múltiples servicios que ellas brindan" (n° 103).

En el Sínodo de la Amazonía, el Papa Francisco nos invita a todos a no "poner remiendos nuevos en ropas viejas" ya no "poner vino nuevos en odres viejos". El Papa Francisco nos desafía al "desborde", a tener creatividad, para una evangelización integral e inculturada, en el compromiso con los pobres y con la casa común, que claman por la Buena Nueva del Reino de Dios.

Nos reunimos desde diferentes partes del continente americano, 'como un río que acoge a muchos ríos, todos queriendo beber de la misma fuente'. Somos 'gente puente' que se une al Papa Francisco por una evangelización inculturada en sus diversos contextos y por una vivencia de la ecología integral, siendo Iglesia en camino, Sierva, Samaritana, Mariana y Magdalena, al servicio de las innumerables comunidades eclesiales de esta inmensa América.

El encuentro de hombres y mujeres, que tuvo lugar en la Ciudad del México, del 31 de agosto al 5 de septiembre, estuvo marcado por la experiencia de la sinodalidad, la escucha atenta del Espíritu de Dios y el discernimiento de las caminos para una evangelización integral e inculturada, en comunión con el Papa Francisco y todo su magisterio. La escucha atenta y el compartir la vida y la misión nos dan elementos para aportar a la fase continental del Sínodo de los Obispos sobre la Sinodalidad - "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión".

Que Nuestra Señora de Guadalupe nos ayude a escuchar y vivir la Palabra de Dios como un servicio generoso al pueblo de Dios, preferentemente como vida entregada a los más pobres.

+ Roque Paloschi
Roque Paloschi

Hermano y Obispo de la Iglesia de Porto Velho, Brasil





Sintetizando los Frutos de una Peregrinación Histórica

La irrupción de la presencia sanadora y transformadora de Dios en las Américas a través de la historia de Juan Diego, Nuestra Señora de Guadalupe y el obispo local, proporciona a las personas que ejercen el ministerio una fuente de inspiración, perseverancia y protagonismo en el camino de formación de una Iglesia sinodal. Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de las Américas, ayuda a inspirar la llamada al encuentro, la escucha, el diálogo y el discernimiento. Y tras años de abusos clericales y eclesiales de los que la Iglesia y el Pueblo de Dios continúan sanando, el encuentro con Guadalupe se convierte en el terreno para construir una nueva visión y práctica de la ministerialidad para el sano ejercicio de la autoridad en nuestra Iglesia.

Discerning Deacons¹ e integrantes del Núcleo Temático Mujeres y Ministerialidad de la Conferencia Eclesial de la Amazonía-CEAMA² se unieron para organizar una peregrinación intercontinental a la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe en Ciudad de México del 31 de agosto al 5 de septiembre.

La peregrinación se inspiró en la Asamblea Eclesial Latinoamericana (noviembre de 2021) y en el proceso sinodal mundial de caminar juntos en la fe a través de continentes, culturas, lenguas e historias. Este no es un camino nuevo para la Iglesia en las Américas, sino que continúa los sueños compartidos por San Juan Pablo II, quien exhortó a la Iglesia a lo largo de las Américas a fomentar activamente los lazos de solidaridad y comunión, para encarnar el Evangelio en nuestras realidades entrelazadas.³

Cincuenta y seis peregrinos viajaron a la Ciudad de México durante cinco días, movidos por una devoción compartida a Nuestra Señora de Guadalupe y por un compromiso vivo de fomentar una Iglesia sinodal y misionera. Hubo peregrinos procedentes de la Amazonía—Brasil, Bolivia y Colombia— junto con participantes de 14 estados de EE.UU., incluyendo delegaciones de Los Ángeles, Minnesota, Chicago, San Francisco, Ohio, South Bend, Washington DC y Miami.

1. **Discerning Deacons** se lanzó en los Estados Unidos en abril de 2021, inspirado por el testimonio del Sínodo Amazónico y nutrido en espacios virtuales de discernimiento comunitario durante el auge de la pandemia. A través de la oración, la educación, la construcción de relaciones y la formación, Discerning Deacons se esfuerza por fomentar una Iglesia sinodal. Es una comunidad creciente de testigos que dan testimonio del movimiento del Espíritu Santo y de la llamada que las mujeres reciben de sus comunidades para servir y liderar como diáconas sinodales.
2. Uno de los núcleos temáticos de la **CEAMA es Mujeres y Ministerialidad** el cual surgió del Sínodo Amazónico del 2019: “Es necesario que la mujer asuma con mayor fuerza su liderazgo en el seno de la Iglesia, y que ésta lo reconozca y promueva reforzando su participación en los consejos pastorales de parroquias y diócesis o incluso en instancias de gobierno” (DF 101). El núcleo se ha planteado en su plan de acción la tarea de animar, reconocer, apoyar y profundizar la comprensión de los roles ministeriales de las mujeres que contribuyen a la misión pastoral de la Iglesia en la Amazonía; estudiar la teología del diaconado y la ordenación de mujeres al diaconado; discernir caminos hacia nuevos roles ministeriales instituidos para las mujeres; y abogar por la presencia de las mujeres en las mesas de toma de decisiones y espacios eclesiales.
3. “Los elementos comunes a todos los pueblos de América, entre los que sobresale una misma identidad cristiana así como también una auténtica búsqueda del fortalecimiento de los lazos de solidaridad y comunión entre las diversas expresiones del rico patrimonio cultural del Continente, son el motivo decisivo por el que quise que la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos dedicara sus reflexiones a América como una realidad única. La opción de usar la palabra en singular quería expresar no sólo la unidad ya existente bajo ciertos aspectos, sino también aquel vínculo más estrecho al que aspiran los pueblos del Continente y que la Iglesia desea favorecer, dentro del campo de su propia misión dirigida a promover la comunión de todos en el Señor”. ([Exhortación Apostólica Postsinodal: Ecclesia en América](#); pronunciada en la Ciudad de México, el 22 de enero del año 1999, por el Papa Juan Pablo II).



El Padre Eleazar López Hernández de México, experto en teología indígena y consultor del Sínodo Amazónico en el 2019, se sumó a los peregrinos para ayudar a informar nuestro viaje al Tepeyac mientras buscábamos aprender de la historia, las culturas y la fe de los pueblos de México. Su presentación reveló la historia de Juan Diego, Nuestra Señora de Guadalupe y el obispo como una poderosa serie de encuentros que pueden guiar la visión de una Iglesia sinodal. Ayudó a enraizar a los peregrinos en las perspectivas de los pueblos indígenas y presentó el Nican Mopohua,⁴ el texto indígena náhuatl traducido que relata las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe a Juan Diego.

A través de animadas celebraciones de la Eucaristía, diálogos sinodales, sesiones de discernimiento comunitario y excursiones a la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe y a otros lugares sagrados, los peregrinos buscaron vivir juntos estas inquietudes fundamentales:

- **¿Qué revelan los encuentros entre Nuestra Señora de Guadalupe, Juan Diego y el obispo sobre cómo debemos caminar juntos en el tercer milenio?**
- **¿Qué se está revelando sobre el papel de la mujer, su liderazgo y sus dones para el ministerio en la Iglesia de hoy?**

Presentamos esta síntesis como una ofrenda para el discernimiento en la Etapa Continental del sínodo global – Por una Iglesia Sinodal: Comunión, Participación y Misión. Considerando que el Documento de Trabajo del Sínodo para la Etapa Continental menciona la tarea de “repensar la participación de las mujeres” como un “punto crítico”, queremos presentar los frutos de nuestro encuentro dinámico y el significado y la importancia de Nuestra Señora de Guadalupe como una ofrenda para profundizar el discernimiento de la Iglesia sobre las funciones ministeriales de las mujeres, así como la posibilidad de que las mujeres prediquen en ambientes parroquiales y sean ordenadas diáconos.⁵

4. Guadalupe: Luz y Cambio de Nuestra Realidad por el P. Clodomiro L. Siller Acuña es una traducción al español del Nican Mopohua, el texto Náhuatl más antiguo que se conserva sobre las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe. El Vicario General de la Arquidiócesis de la Ciudad de México autorizó la impresión del Nican Mopohua en 1649.
5. “Casi todas las síntesis plantean la cuestión de la participación plena e igualitaria de las mujeres: «el creciente reconocimiento de la importancia de las mujeres en la vida de la Iglesia abre la posibilidad de una mayor participación, aunque limitada, en las estructuras eclesiales y en los ámbitos de decisión» (CE Brasil). Sin embargo, no concuerdan en una respuesta única o exhaustiva a la cuestión de la vocación, la inclusión y la valoración de las mujeres en la Iglesia y en la sociedad. Muchas síntesis, tras una atenta escucha del contexto, piden que la Iglesia continúe el discernimiento sobre algunas cuestiones específicas: el papel activo de las mujeres en las estructuras de gobierno de los organismos eclesiales, la posibilidad de que las mujeres con una formación adecuada prediquen en los ambientes parroquiales, el diaconado femenino”. ([Documento para la Fase Continental #64](#)).



Un encuentro que continúa revelando: La Virgen, Juan Diego y la Iglesia en las Américas

Juan Diego, un Protagonista Improbable

Juan Diego encuentra a la Madre de Dios en un momento de profundo dolor y destrucción de la cultura y la sociedad indígenas por parte de las potencias colonizadoras. Nuestra misericordiosa Madre de los Pobres escucha los gritos de los conquistados y quiere sanar todas sus miserias, dolores y penas. Las primeras palabras de María a Juan Diego son para todos los que viven en las periferias, incluidos quienes han sido rechazados del seno de la Iglesia de Jesús.

Oye, hijo mío el más desamparado, digno Juan: a donde vas?

Ella reconoce el desamparo y el sufrimiento de Juan Diego, pero a la vez reafirma su valor. Se acerca a él y se compromete a emprender con él un camino para convertirse en protagonista de su liberación y de la sanación y liberación de su pueblo. María le pide a Juan Diego que hable con el obispo católico sobre su solicitud de un templo en la cima del cerro del Tepeyac para que todas las naciones sepan que ella es la Madre Misericordiosa que escucha los lamentos del pueblo y busca sanar todas sus miserias, penas y dolores. Ella lo convoca a una misión que lo vigoriza y lo invita a asumir su protagonismo.

Mira, hijo mío el más desamparado, ya has oído mi dicho y mi palabra; haz todo lo que esté de tu parte.





A LA MEMORIA DEL SR.
ANTONIO DEL VALLE TALAVERA
"GUADALUPANO E IEMPLAR"
CREADOR Y CONSTRUCTOR DE ESTE PARQUE
24 DE FEBRERO DE 1992 30 HERMANO



Si bien Santa María de Guadalupe ofrece el acompañamiento divino para liberar a los desamparados, esto no significa que sea fácil para las periferias ser escuchadas por el centro. Las primeras dos veces que Juan Diego busca el encuentro con la autoridad eclesial, el obispo rechaza tanto el mensaje como al mensajero. Juan Diego tendrá que persistir y superar la incredulidad, la trivialización y el rechazo para que su mensaje sea recibido.

Cuando María ordenó a Juan Diego que fuera a dar testimonio al obispo —no una, sino tres veces—, Juan Diego se resistió, conociendo demasiado bien su propia inferioridad en su sociedad, en la Iglesia. ¿Quién era él para compartir su experiencia divina con el obispo? Seguramente sería una pérdida de tiempo divino. Estos son los mismos sentimientos que experimentamos las mujeres católicas cuando se nos ve pero no se nos escucha, cuando se nos recibe pero sin prestarnos atención en nuestros encuentros con la Iglesia jerárquica. Cuando somos rechazadas y expulsadas de la Iglesia —la misma Iglesia a la que hemos sido llamadas a servir— de una manera similar a como lo fue Juan Diego en 1531. Dudado, desacreditado y negado. Tal vez por la Iglesia, ¡pero no por Dios!.

Esta convicción de vocación y mérito, de legitimidad y urgencia, estuvo especialmente presente en el testimonio de nuestras hermanas de la Amazonía. Su compromiso, su alegría, su veracidad y su liderazgo desvanecieron toda pretensión, duda o tentación de abstracción. Una cosa es decirle a alguien que las mujeres no pueden predicar o proclamar el Evangelio. Pero cuando se VE a una mujer proclamar el Evangelio, cuando se la ESCUCHA predicar, en el contexto de la Misa, entonces ya no se puede decir que no se puede hacer; se ESTÁ haciendo. ¡Por estas mismas mujeres! Estas mujeres de tremenda devoción, valor y santidad. Nuestras homólogas estadounidenses fueron igualmente humildes y audaces al proclamar la Palabra y bendecirnos con sus reflexiones. Estos intercambios mutuos de dones vocacionales, e incluso de obstáculos a la llamada, nos unieron con un vínculo fortalecido por el Espíritu. Un profundo conocimiento de que no estamos solas. No somos ilusas, ni poco ortodoxas, tampoco indignas. Estamos llamadas. Estamos juntas en el camino hacia Roma, hacia Cristo. Para llevar nuestras rosas a las habitaciones internas, para ofrecer un camino para que el pueblo de Dios entre en la Iglesia, y un camino para que la Iglesia conecte con el pueblo de Dios.

— ALLISON BEYER, ministra de música, artista visual, esposa y madre de tres hijos; South Bend, Indiana, EE.UU.



Al igual que Juan Diego, las mujeres suelen ser llamadas a servir desde las periferias. Muchas mujeres que experimentan su llamada experimentan también el rechazo en la Iglesia, que las tienta hacia la desesperación y el sentimiento de indignidad. No es vergüenza nacida del pecado; es el dolor y el lamento de no ser vistas y recibidas con igual dignidad en comunión con el clero y con todos los bautizados.

En nuestra iglesia donde el espíritu me llama a diario... donde escucho el llamado a la vocación como muchos de ustedes "Yo digo que sí", pero como el querido Juan Diego no estoy segura si mi voz está siendo escuchada.

— LYDIA TINAJERO-DECK, pediatra, predicadora, Oakland, California, EE.UU.; reflexión en la fiesta de Santa Febe, pronunciada en la Capilla del Pocito, en los predios de la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe.

Cuando las peregrinas reflexionaron y compartieron su devoción a María, hubo una resonancia: muchas se nutren de la fe de sus madres y abuelas, quienes experimentaron en carne propia la cercanía de la Madre de Dios, lo que alienta a las mujeres a confiar en su vocación y responder creativamente a las necesidades de los demás, a pesar de las limitaciones a las que se enfrentan.

Empoderadas por su bautismo común para hablar como protagonistas —y no sólo como víctimas de la historia—, las peregrinas señalaron la forma en que se abusa del poder y también nombraron formas alternativas de compartir y ejercer el poder que están enraizadas en el Evangelio y en una Iglesia sinodal.

Por ejemplo, durante la misa en la Iglesia de Los Remedios, Ellie Hidalgo y la delegación de la Iglesia de la Misión Dolores de Los Ángeles, invitaron a los peregrinos a sumergirse en la experiencia de los migrantes y refugiados, y a discernir, con el corazón abierto, cómo recibir a los demás con los brazos abiertos, incluso cuando sentimos que no tenemos mucho que dar.

Cuando Amada me cuenta la historia, habla de arroz y frijoles. Amada era una madre pobre e inmigrante con seis hijos, y después de medir el arroz y los frijoles necesarios para alimentar a sus hijos, también apartaba una taza de arroz y una taza de frijoles y se dirigía a la iglesia para donar sus tazas de arroz y de frijoles a los que preparaban la comida para los migrantes. Y lo hacía todos los días. Y no fue sólo Amada.... Cada madre o abuela dando una taza de arroz y una taza de frijoles — así es como construiremos el reino de Dios.

— ELLIE HIDALGO, Co-Directora de Discerning Deacons, ex Asociada Pastoral de la Iglesia de la Misión Dolores, Los Ángeles, California, EE.UU.

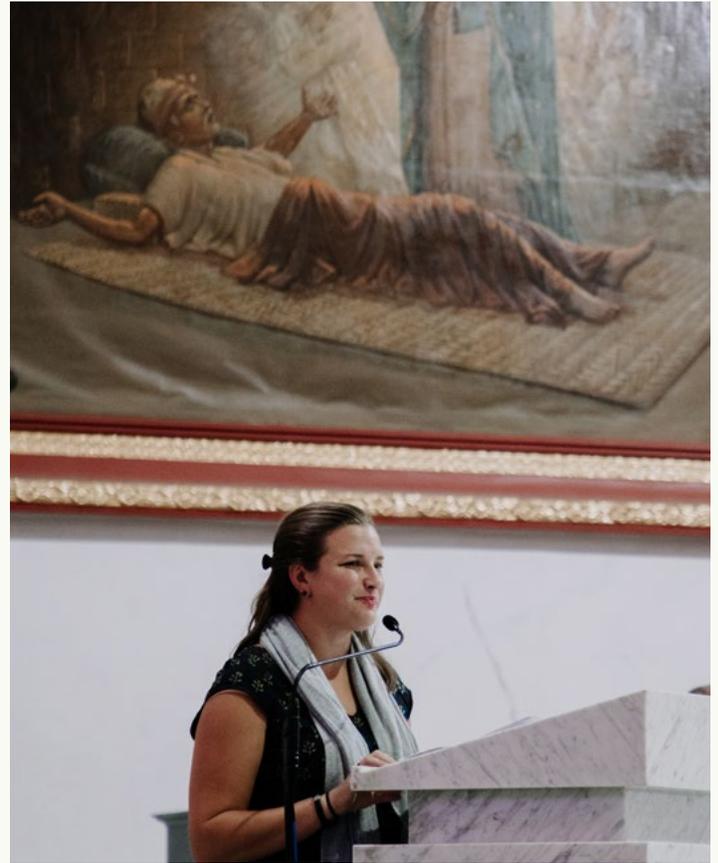
Abandonado, Rechazado, pero No Solo

Un Juan Diego abandonado y rechazado pide a la Virgen de Guadalupe que envíe a una persona respetada y bien relacionada porque siente que no tiene cabida en la sociedad colonial; nadie lo toma en serio. María le responde que es precisamente su plan que él sea su mediador con el obispo para que se cumpla su voluntad y su deseo. Juan Diego se convence un poco más de su llamada y misión y está dispuesto a visitar al obispo por segunda vez. El obispo le dice que su palabra no será suficiente; Juan Diego debe traer una señal de que Nuestra Señora del Cielo lo ha enviado. Sin embargo, durante este tiempo, el tío de Juan Diego se encuentra muy enfermo y él decide evitar otro encuentro con María y tomar una ruta diferente para buscar ayuda para su tío. En este camino alternativo se encuentra con una María persistente que comparte con Juan Diego las palabras que han resonado a lo largo de los siglos, revelando que la Madre de Dios es madre de todos nosotros:

¿No estoy yo aquí que soy tu madre?

La Madre María insta a Juan Diego a creer que ella se preocupa por él y está sanando a su tío; ella es su fuente de vida; ella le protege con su manto; ella camina con él en todas las cosas. El corazón de Juan Diego se siente profundamente consolado, y está dispuesto a subir al cerro del Tepeyac una vez más para recoger la señal de María para el obispo: hermosas flores brotadas en invierno.

Mientras rezamos con las palabras de María y experimentamos su compañía, descubrimos nuestra resiliencia y voluntad interiores para subir de nuevo al monte, para encontrar y recoger las rosas, para llevarlas monte abajo y encontrarnos una vez más con el obispo y sus acompañantes. Ella nos enseña a caminar juntos.



Como dijo Allison: “Llevar nuestra vida al santuario interno de la Iglesia para que todos la vean. Llevar nuestra ofrenda, nuestra prueba de encuentro con lo divino, ante la autoridad terrenal de la Iglesia. Porque sabemos que no estamos solas. Porque sabemos que hemos sido llamadas y enviadas”.

En los momentos más difíciles, en los días dolorosos llenos de sufrimiento, son nuestras comunidades las que nos sostienen. Quienes sostienen nuestros corazones. Jesús nos enseña en el Evangelio de hoy (Lc 14:25–33) que no hay discipulado sin asumir y cargar nuestra cruz. El discipulado no es un camino solitario. Llevamos la Buena Nueva en comunidad.

— LISA CATHELYN, Ministra de Justicia, Paz e Integridad de la Creación de la Federación de la Congregación de las Hermanas de San José (CSSJ por sus siglas en inglés)

Si bien Lisa no creció con devoción a Nuestra Señora de Guadalupe, la conoció por primera vez cuando se unió a un diácono para reunirse con mujeres encarceladas. El diácono siempre llevaba una imagen de Nuestra Señora de Guadalupe a sus visitas, un claro recordatorio para todos de que la Madre de Jesús encarcelado estaba cerca.



ESTA IMAGEN LE COPIA DEL
EL MEXICO ANTIQ.
DAN DON ESTE QUANTO DIZEN
Y CERTIFICAN LA VERDAD
1797
ROBERTO CALZADILLA Y VERA, CALZADA
AZUL DE PRIMARIA DE JALISCO

ESTE ES EL ORIGINAL
DE LA VIRGEN DE
GUADALUPE
QUE SE ENCONTRA



La Madre Eliminadora de Obstáculos

Para recibir el mensaje de Santa María de Guadalupe a través del testimonio de una persona abandonada y rechazada, el obispo tendría que escuchar con el corazón y no sólo con los oídos. Por su parte, Juan Diego tendría que persistir y confiar en que Nuestra Señora había elegido sabiamente a su embajador para reunirse con el obispo.

Nuestra Señora de Guadalupe ayudó a Juan Diego a eliminar importantes obstáculos para que pudiera cumplir su llamada a reunirse con el obispo. Sanó a su tío enfermo. Le dio las señales que convirtieron el corazón del obispo. Y lo que es más importante, ayudó a Juan Diego en la conversión de su propio corazón para que él, un pobre indígena, pudiera creer que había sido llamado a una gran misión.

Las mujeres también rezamos a Santa María del Camino para que haga camino donde no lo hay; para que persevere en las limitaciones de nuestra llamada; para que nos dé las palabras para compartir nuestras experiencias en el ministerio, de modo que nuestra llamada, nuestras limitaciones, adaptaciones y contribuciones puedan ser escuchadas y comprendidas por los demás.



Los ministros no ordenados, como yo, nos enfrentamos a obstáculos que impiden que se atiendan las necesidades pastorales, especialmente de las personas en situaciones vulnerables, que es donde más se necesita el ministerio. Los ministros ordenados a menudo tienen acceso sin restricciones a los encarcelados en prisiones y centros de detención de inmigrantes en Estados Unidos. Yo podría haber acompañado a las personas que acompañaba en mi ministerio parroquial a los centros de detención de manera más eficaz si hubiera sido diácono. Los ministros ordenados suelen tener acceso ilimitado a los pacientes en algunos hospitales. Sólo los ministros ordenados pueden ser capellanes militares, negando así a todos los católicos en el ejército el acceso a una capellana [católica]. En mi experiencia, simplemente no hay suficientes sacerdotes en general, y especialmente no hay suficientes sacerdotes bilingües y biculturales para servir a la diversidad de la Iglesia Católica (no sólo para el español, sino para todas las demás lenguas y culturas).

— ANNE ATTEA, Asociada Pastoral en la Ascension Parish, St. Paul, Minnesota, EE.UU.

PINTURA

Santa María del Camino por el Rev. Fernando Aritzti, SJ en la que María quita la piedras del camino para abrir paso a los emigrantes que buscan refugio

El Milagro del Reconocimiento: Hacer Visible lo Invisible

Cuando Juan Diego regala al obispo las flores de María y revela la extraordinaria imagen de Nuestra Señora de Guadalupe en su tilma, el obispo experimenta una inmediata conversión de corazón que le permite recibir el mensaje y a los mensajeros — Juan Diego y María Reina del Cielo en la imagen de una María indígena.

El milagro de la tilma de Juan Diego no es sólo la imagen profética que revela de una María indígena, sino el movimiento que esta imagen generó dentro de la Iglesia para empezar a ver y recibir la humanidad de los pueblos indígenas, recibir su sabiduría y creer en su testimonio. Casi 500 años después de su aparición en 1531, todavía estamos en proceso de recibir plenamente el milagro del reconocimiento de todos los pueblos de las periferias, de invitar a las diversas razas, culturas y credos a dialogar entre sí. Sigue siendo posible gracias al desborde de la gracia que viene de Dios, a través de los encuentros humanos.

Con la ayuda de la intervención de María y la persistencia de Juan Diego, **el obispo reconoció lo que ya era cierto: que los pueblos indígenas pueden dar testimonio de su propia experiencia de lo sagrado e invitar a otros al diálogo sobre las verdades que revela lo divino.**



El trayecto de Juan Diego de la invisibilidad a la visibilidad sigue iluminando el camino de la Iglesia en la historia. Como reveló la fase de escucha del sínodo mundial, las mujeres piden pasar de la invisibilidad a la visibilidad para impulsar la misión de la Iglesia en el mundo. Son movimientos interconectados, como lo explicó Laura Vicuña Pereira Manso cuando predicó en la liturgia de apertura, que fue un rito amazónico inculturado:

*Un diaconado de mujeres será entendido y practicado plenamente al servicio de una evangelización integral e inculturada. Cómo nos presentó el evangelio de hoy, así como el servicio de la suegra de Pedro, **fue liberada de la invisibilidad y protagonizó el servicio de las mujeres.** [...] En la nueva iglesia y en la nueva sociedad es necesario visibilizar y reconocer el servicio que nosotras mujeres ya brindamos.*

— SR. LAURA VICUÑA PEREIRA MANSO, C.F., misionera con los pueblos indígenas en Brasil, miembro del Núcleo Temático de la CEAMA “Mujeres y Ministerialidad” y Auditora del Sínodo de la Amazonia





Rosa Bonilla compartió su testimonio de haber crecido en la zona rural de El Salvador, donde experimentó como algo normal que mujeres diaconales presidieran las liturgias de la Palabra y compartieran las Escrituras, experiencias que han arraigado en ella la confianza en que Dios también la llama a acompañar a su comunidad de fe inmigrante en Los Ángeles.

A los 13 años tuve la oportunidad de dar mi primera reflexión sobre el evangelio en una celebración de la palabra de Dios.

Y esto sigue siendo parte de mi ministerio actualmente, acompañando y estando presente con la comunidad, con los que sufren, y con los que están solos. Tratando de ayudar a mis hermanos no solo en sus necesidades espirituales, sino también en sus necesidades materiales. En los días que no hay sacerdote en mi parroquia, me dan la oportunidad de celebrar servicios de la Palabra con la Comunión y ofrezco reflexiones sobre las escrituras.

Aunque hay personas todavía en mi comunidad que se resisten a ver el liderazgo de las mujeres en las celebraciones litúrgicas, hay otras que se acercan



y me preguntan: “me puedes bendecir agua?”, y algunas veces me piden también que bendiga medallas, imágenes y rosarios. Al principio me sentía con dudas, ¿lo hago o no? Pero inmediatamente recuerdo que todos somos sacerdotes, profetas y reyes, y la bendición no es en mi nombre, si no en nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Para mí el poder servir como diácona, sobre todas las cosas, sería un sueño hecho realidad. No por tener un título, si no porque me da la posibilidad de hacer mi trabajo y ministerio con más libertad.

— ROSA BONILLA, esposa y madre de tres hijos, Asistente Pastoral en la Iglesia de la Misión Dolores en Los Ángeles, California, EE.UU.



Mujeres de todo el mundo sirven, lideran y ejercen su ministerio, pero con frecuencia lo hacen ocultas de las estructuras formales de la Iglesia. Aunque esto concede cierta libertad para servir en los márgenes y llevar el Evangelio a los necesitados, puede ser peligroso permanecer invisible o sentir que hay que encogerse para sobrevivir.

Para muchas mujeres, el resultado de salir de la oscuridad forma parte de un trayecto hacia una mayor libertad y una fe más profunda. Al nombrar en voz alta la diaconía a la que se sienten llamadas, los pasos de las mujeres se fortalecen y su visión se aclara: el deseo de convertirse en diáconas sinodales. No por estar obsesionadas con los cargos, sino por comprometerse con el ministerio al que Dios y el pueblo de Dios las han llamado.

Para los hombres —incluidos los sacerdotes que participaron en esta peregrinación— el encuentro con los testimonios de las mujeres fue una fuente de conversión, una invitación a ver, reconocer y asimilar lo que ya es verdad. Juntos, mujeres y hombres, pueden caminar como lo hicieron San Pablo y Santa Febe en la Iglesia primitiva, y como lo hicieron Juan Diego y su obispo: como colaboradores en el ministerio por el bien del Evangelio. El reconocimiento se convierte en el terreno desde donde

hacer crecer y fortalecer un compromiso compartido de servir a una Iglesia sinodal.

*Se me recuerda que nuestra fe no es una fantasía. Nuestra fe consiste en la fidelidad a la experiencia que es real. En esta semana, ha sido obvio. Es obviamente cierto. Es obviamente cierto que estas mujeres aquí presentes, están sirviendo como diáconas en nuestra Iglesia. Pero nuestra fe como fidelidad consiste en el reconocimiento. **Todas las historias y todas las apariciones tienen que ver con reconocer algo que ya sabemos que es cierto. "Reconocer"** —volver a saber, a conocer lo que ya sabemos que es verdad. Como jesuita, como sacerdote, como hermano de todos ustedes, rezo para que siempre me esfuerce por reconocer lo que ya es y es obviamente cierto, en las mujeres con las que trabajo y en las mujeres a las que tengo el privilegio de servir.*

— FR. BRENDAN BUSSE, SJ, Párroco de la Iglesia de la Misión de Dolores, Los Angeles, California, EE.UU.

Llamados a Construir una Nueva Iglesia Misionera

El templo que propone Santa María de Guadalupe no es sólo un edificio, sino una nueva realidad, donde se realiza el sueño de Dios y el de nuestros antepasados. Su templo es el del cosmos y el lugar del ser humano en él en este planeta. Nuestro futuro depende de nuestra capacidad para reconocer que vivimos, nos movemos y existimos en tierra sagrada, lo que hoy llamamos nuestra Casa Común. La renovación de la Iglesia está vinculada a una renovación del ministerio, que no se basa en los cargos, sino en la ministerialidad de una Iglesia sinodal. Se fundamenta en el pueblo de Dios: motivado por nuestro bautismo común, al que todos consideramos dignos de contribuir, cuyos gritos son escuchados, cuyo testimonio es recibido.

La reflexión sobre el encuentro de María con Juan Diego revela algo nuevo sobre la ministerialidad en una Iglesia sinodal.

La peregrinación me ayudó a reflexionar sobre mi propia misión para promover la sinodalidad, la participación, la misión. María abre el camino a la ministerialidad de la sinodalidad. María es generosa. María recorre un camino desde el momento en que concibe a Jesús, durante todos los momentos de su vida y más allá. La peregrinación revela todos los dones que María aporta como mujer a esta Iglesia: servicio, sacrificio, generosidad. María señala a todas las mujeres del cristianismo primitivo y a lo largo de nuestra historia y lo que aportan: Verónica, Priscila, Santa Teresa de Ávila, todas las mujeres anónimas que aportan sus dones a la construcción de una Iglesia en misión.

— DORIS ALMEIDA DE VASCONCELOS, laica de la Orden Franciscana Seglar; activista socioambiental en la Diócesis de Xingu-Altamira, Articuladora Territorial da REPAM Brasil; miembro del Núcleo Temático de la CEAMA "Mujeres y Ministerialidad"; y Auditora del Sínodo de la Amazonia





Los peregrinos reciben de la delegación amazónica el regalo de anillos de tucuma, que simbolizan la solidaridad con los pobres.



Teniendo en cuenta sus experiencias en las encrucijadas, las mujeres están escuchando la llamada a entrar en los abismos que dividen sus comunidades y a construir puentes utilizando las artes sinodales de escuchar, discernir y avanzar juntas. En los contextos de sus ministerios, están construyendo puentes de escucha, de conexión y diálogo, de discernimiento y consenso, puentes de sanación y desarrollo comunitario. Este es el trabajo de una mayor corresponsabilidad con nuestros hermanos para la Iglesia del tercer milenio. Este es el ministerio en una clave sinodal.

Siempre he asumido la posición de mujer bautizada, por tanto, corresponsable, tanto como la jerarquía, de las enseñanzas de Jesús a los fieles y a toda la sociedad local.

— MARIA DE FATIMA DA FONSECA; Desde 1983 Fatima es maestra del Instituto de Formación Presbiteral de la Archidiócesis de Belém y de laicos y laicas de las diócesis de la Región Norte II en Pará y Amapá, Brasil. Es miembro del Núcleo Temático de la CEAMA "Mujer y Ministerialidad".

En mi papel de Asociada Pastoral en la Arquidiócesis de Boston, solía ayudar a los refugiados e inmigrantes en sus necesidades de vivienda, alimentación, salud y servicios legales, etc. Organicé a las personas en pequeños grupos. Les animé a llamarse entre ellos semanalmente. El grupo de ancianos llevaba la comunión a los enfermos. El grupo de hombres proporcionaba transporte a las familias. Y el grupo de jóvenes servía en las despensas y limpiaba la iglesia. Como mujer, podía relacionarme con mujeres, hombres, niños o adultos en nuestra parroquia multicultural. Esta comunidad era una de las más vibrantes.

— PHILOMÈNE PÉAN, DMin., Originaria de Haití, Philomène ha vivido durante muchos años en Boston, donde ha creado un espacio de refugio y ministerio para la comunidad haitiana mientras atraviesan un nuevo entorno y una nueva cultura. También trabaja como capellana certificada de cuidados paliativos, líder de retiros y directora espiritual.

Parte de lo que significa ser gente puente es ser un puente entre el presente, con todas sus limitaciones, y una visión del futuro donde se celebran los dones de todos. Lo hacemos atreviéndonos a encarnar ese futuro en el presente.

— ANNA ROBERSTON, feligresa de la Iglesia Saint Joseph en Seattle, WA, EE.UU. y Directora Asociada de Organización Distribuida para Discerning Deacons.

Con esta sensibilidad sinodal, las mujeres afirman que no quieren ser "clericalizadas", sino protagonistas responsables de una nueva comprensión y práctica de la *ministerialidad* en el contexto de la sinodalidad. Nuestra Señora de Guadalupe y Santa Febe, diácona de nuestra Iglesia primitiva, ofrecen juntas un testimonio y una inspiración para este enfoque del ministerio para laicos y ordenados.

Hacer Camino al Andar: Nuevas Estructuras para una Mayor Participación

Las integrantes del Núcleo Temático Mujeres y Ministerialidad de la CEAMA compartieron experiencias acerca de las nuevas formas de vida eclesial que están surgiendo y enraizándose como frutos directos del Sínodo Amazónico. Dieron testimonio de que el camino sinodal consiste en escuchar y encarnar los sueños del Pueblo de Dios. En la práctica, esto ha significado la creación de una conferencia eclesial que incluye al clero, a la vida consagrada y a las mujeres y hombres laicos que trabajan juntos para construir el reino de Dios en nuestros tiempos. Los cambios graduales, pero significativos, que se han ido arraigando tras el Sínodo Amazónico ofrecen una perspectiva para quienes vivimos en los Estados Unidos. Este intercambio generador desafió a los participantes estadounidenses a preguntarse **¿Cómo podríamos avanzar hacia un modelo de asamblea más eclesial de escuchar, dialogar, discernir y actuar juntos?**







A lo largo de esta peregrinación de intercambio y encuentro, reconocimos puntos de profunda comunión, y que hay mucho que aprender de la iglesia amazónica sobre cómo confiar en los sueños de Dios para la humanidad, incluso ante desafíos inmensos.

Vengo de una familia humilde que ha ocultado su identidad indígena toda su vida por los prejuicios y la discriminación. Fue el trabajo directo con los pueblos indígenas y la devastación del Amazonas lo que me hizo reafirmar mi identidad kariri. De la experiencia de la misión de vida, con el pueblo Karipuna, traigo el esfuerzo, la lucha y el trabajo en defensa de la Tierra Indígena Karipuna, que está demarcada y aprobada y que aún así, sufre innumerables invasiones. La defensa del territorio Karipuna es hoy la defensa de los derechos garantizados por la Constitución Federal de Brasil. Hace treinta años, el pueblo karipuna fue casi exterminado, quedando sólo

*ocho personas: cinco adultos y tres niños. Hoy el pueblo vive la eminencia de un genocidio, por la acción ilegal de grupos económicos y políticos, que quieren apoderarse de sus tierras. En 2017, junto con el pueblo Karipuna, realizamos un recorrido a pie por el territorio, localizando y registrando con coordenadas geográficas e imágenes, los puntos de invasión del territorio. En los años siguientes caminamos más de 150 kilómetros para continuar con el mismo trabajo y así tener los elementos y las pruebas necesarias para hacer incidencias políticas a nivel nacional e internacional, exigiendo que se actúe para sacar a los invasores y castigarlos civil y penalmente. El pueblo karipuna, los misioneros y los aliados fueron objeto de persecución y amenazas de muerte. **Hoy mi servicio a la iglesia es en defensa de la vida, la tierra y los derechos.***

— SR. LAURA VICUÑA PEREIRA MANSO, C.F.

El Espíritu se Moviliza en Favor de una Mayor Comprensión del Diaconado

Esto parece una llamada grande e imposible: ¿quiénes somos nosotros para ampliar la comprensión de la Iglesia sobre el diaconado?⁶ Y, sin embargo, nos sentimos impulsadas a compartir lo que vemos y oímos y esperamos para nuestra Iglesia.⁷

El diaconado es un ministerio para los pobres y para la tierra.

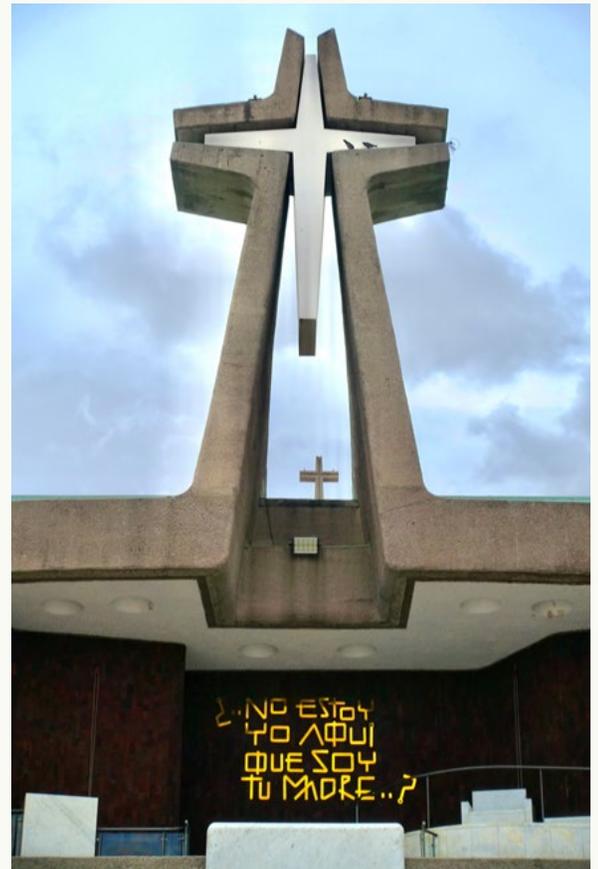
El diaconado es un ministerio de construcción de puentes a través de la escucha y la respuesta creativa.

El diaconado puede abordar el problema del clericalismo si se invita a las mujeres a aportar perspectivas y formas alternativas de enfocar el desempeño del ministerio, del liderazgo y de la distribución del poder.

El deseo de ampliar el diaconado ordenado para incluir a las mujeres surge de un deseo que se escucha en todos los continentes de compartir la buena nueva de la afirmación del propio Jesús, de que nuestro bautismo común nos introduce a todos en Su diaconía. A través de su testimonio de vida y ministerio, las mujeres pueden ofrecer una reflexión teológica, sacramental y eclesial al discernimiento sobre la restauración y renovación del diaconado permanente.

A la luz del hecho de que ya hay mujeres que ejercen su ministerio como diáconas de facto, la reflexión sobre su experiencia vivida nos ofrece nuevas perspectivas sobre un diaconado para la Iglesia en el cambio de una época.

Un diaconado ampliado que incluya a mujeres podría ayudar a la Iglesia en su visión de volver a un estilo de gobierno sinodal, que salga a las periferias, que busque incluir a todas las personas y que dé prioridad a la formación para la escucha, el diálogo, el discernimiento de la voluntad del Espíritu Santo y la búsqueda de consenso, de modo que podamos responder a las necesidades de nuestro tiempo. El liderazgo en clave sinodal se remonta a San Pablo, cuando, habiendo reconocido la diaconía de Santa Febe como líder de la iglesia de Cencreas, le encomendó entregar y proclamar su carta a los romanos, a quienes a su vez pidió que ayudaran a Febe en todo lo que necesitara. San Pablo da las gracias a los líderes de la fe en Roma y nombra a más de 20 hombres y mujeres que viven la promesa y la alegría del Evangelio de forma profética.⁸



6. Tomamos nota de las palabras del Papa Pablo VI y encontramos ecos clave para la discusión actual sobre el significado de un diaconado permanente ordenado, diferente del sacerdocio, particularmente comisionado para animar el servicio de la Iglesia y los misterios de Cristo:

Aunque algunas de las funciones de los diáconos, sobre todo en países de misión, de hecho acostumbrados a ser confiada a los laicos, hombres que, no obstante, “beneficiosos que los que realizan un ministerio verdaderamente diaconal verá reforzada por la imposición de manos, una tradición que se remonta a los Apóstoles, y estar más estrechamente unido al altar, para que puedan llevar a cabo con mayor eficacia su ministerio por la gracia sacramental del diaconado”. (4) Ciertamente, de esta manera la naturaleza especial de esta orden se mostrará más claramente. No debe considerarse como un mero paso hacia el sacerdocio, pero es tan adornada con su propio carácter indeleble y su propia gracia especial para que aquellos que son llamados a él “de forma permanente puede servir a los misterios de Cristo y la Iglesia.” (5) (Papa Pablo VI, Carta Apostólica [Sacrum Diaconatus Ordinem](#), Normas Generales para Restaurar el Diaconado Permanente en la Iglesia Latina 18 de junio, 1967).

7. “¿Qué sucedería si los diáconos fueran comisionados (y formados) especialmente como oyentes que ayudan a flexionar el mecanismo sinodal, sirviendo a la jerarquía para conocer lo que hay en los corazones y las mentes del Pueblo de Dios, acercándose especialmente a aquellos que corren el riesgo de ser dejados de lado cuando se toman decisiones u orientaciones clave, al tiempo que llaman e invitan a los dones de la comunidad a avanzar? En otras palabras, un diaconado sinodal!” Del [Informe de la Síntesis de Discerning Deacons](#) (Conclusión, p 28).

8. Carta de San Pablo a los Romanos 16:1–16.

Conclusión

María de los Muchos Nombres: La inspiración para una Iglesia Sinodal

En la historia de Guadalupe, María se llama a sí misma con muchos nombres: Santa María de Guadalupe, Madre de Dios, Madre Misericordiosa, Madre de los Pobres, Reina del Cielo, Madre de Nuestro Salvador y Nuestro Señor Jesucristo. Estos nombres nos ayudan a comprender su llamada y su misión de respaldarnos a lo largo de nuestra vida, de acompañarnos en nuestro camino, de ayudarnos a abrirnos paso y a eliminar los obstáculos en todas las circunstancias de nuestra vida. María tiene muchos nombres, en parte, porque tiene muchas llamadas, igual que las mujeres reciben muchas llamadas para ayudar a la Iglesia y ser misioneras.

Una de las ideas más sorprendentes de la presentación del P. Eleazar sobre la imagen de la tilma fue observar que no es una figura estática. Su rodilla doblada indica que está en movimiento —caminando, bailando, en marcha— y nos impulsa a nosotros a movernos. Su movimiento es el de la integración: de personas que ocupan diferentes puestos de poder en la Iglesia, de personas de diferentes culturas y de personas con la tierra. También nos mueve hacia la inculturación, encarnando las promesas del Magnificat en las realidades vividas por pueblos distintivos. María es testigo del desborde de la gracia de Dios.

En lugar de limitar a las mujeres a una comprensión genérica o plana del “papel de la mujer”, María, a través de la multiplicidad de sus roles y nombres y del dinamismo de su encuentro con Juan Diego, inspira a las mujeres católicas a seguir caminando en una fe viva, confiando en la palabra del ángel que proclama que nada será imposible para Dios (Lucas 1:37).

Para las mujeres que tienen el deseo vocacional de ser nombradas diáconas —es decir, de ejercer la función de ministro ordenado por el bien de sus comunidades—, María es una inspiración y una forjadora de caminos. Las mujeres siguen confiando en la llamada a servir a la Iglesia como diáconas, a predicar el Evangelio y a compartir la buena nueva con los pobres que las llama a su propio protagonismo para la transformación de nuestro mundo.

Esperamos que el testimonio de esta peregrinación pueda ser recibido como una señal en el camino del discernimiento de la Iglesia para abrir nuevos horizontes de esperanza: San Juan Diego, Nuestra Señora de Guadalupe y el obispo nos ayudan a imaginar nuevos caminos que conforman la Iglesia sinodal, de escucha y de caminar juntos — a la que estamos llamados a ser.

Humildemente y con gratitud,

Casey Stanton
Ellie Hidalgo
Maureen O’Connell
Carolina Manson,
traductora

Doris Almeida de Vasconcelos
Aura Patricia Orozco
Sr. Laura Vicuña Pereira Manso

IMAGEN

Annie Knight esbozó este dibujo en el autobús a Teotihuacan. Esta María indígena/mestiza está adornada con el simbolismo del maíz y las rosas de Quetzalcóatl. Sus aretes se basan en un símbolo azteca de flor. El padre Eleazar López Hernández mencionó que había visto una representación de ella con dos serpientes, por lo cual la artista juega con este símbolo en el diseño. La cinta tradicional, un cinturón protector destinado a proteger al bebé de daños externos, sirve como recordatorio de que se trata de una María llena de vida, cercana a todos los que se encuentran en el umbral y tratan de traer vida al mundo.



*
APle '22

Apéndice

Texto completo de las Reflexiones de la Palabra

[Hna. Laura Vicuña Pereira Manso](#) — Que se nos confíe la proclamación de la Buena Nueva

[Ellie Hidalgo](#) — Gente Puente: Construyendo un discipulado sinodal a través de los continentes

[Lydia Tinajero Deck](#) — La Virgen de Guadalupe nos ayuda a decir “sí” a nuestra llamada

[Lisa Cathelyn](#) — Recibiendo el don de la “diaconía”

Declaraciones del Día de la Conferencia

[Archbishop Miguel Cabrejos](#) — Video de bienvenida del presidente de la Conferencia Eclesial de América Latina (CELAM)

[Fr. Eleazar López Hernández](#) — Su presentación del día de la conferencia se basó en su artículo sobre cómo Nuestra Señora de Guadalupe convoca a la teología indígena y al cristianismo a dialogar y a construir una nueva realidad

[Dorismeire Almeida de Vasconcelos y Laura Vicuña Pereira Manso](#) — Caminos proféticos, sinodales, eclesiales de la Iglesia amazónica y la ecología integral

Testimonios del Panel

[Rosa Bonilla](#) — Las raíces de mi ministerio diaconal en Los Ángeles están en El Salvador

[Hna. Laura Vicuña Pereira Manso](#) — Mi servicio a la Iglesia es en defensa de la vida, la tierra y los derechos

[Philomène Péan](#) — Ministro haitiano-americano: “Aquí estoy Señor, envíame”

[Anne Attea](#) — El diaconado para las mujeres es un camino para la renovación de la Iglesia

[Maria de Fatima da Fonseca](#) — Corresponsable de las enseñanzas de Jesús en Brasil

[Hna. Ciria Mees](#) — Compartir la vida sacramental con las comunidades religiosas bolivianas

Servicio de Oración de Santa Febe

[Anna Robertson](#) — Aquí estamos: Siguiendo juntos en la jornada sinodal

Documento Final del Sínodo Amazónico

[La peregrinación y esta síntesis buscan ahondar en los temas planteados en las secciones 101 al 104 del Documento Final del Sínodo Amazónico](#)



Créditos

Para leer los comentarios completos de los ponentes,
panelistas y participantes de la peregrinación favor de visitar:
<https://discerningdeacons.org/es/pilgrimage-2022/>

Fotos de Luisa Arumi Ortiz y Pilar Timpane
Foto de portada por Aida Batres

Diseñado por Larry Issa



Virgen de Guadalupe

Virgen de Guadalupe

ELADORA
Suncor

Virgen de Guadalupe

Virgen de Guadalupe

30 HORAS

LA LEX DE TU FE
Virgen de Guadalupe

ORACIÓN A LA VIRGEN
LA MADONNA
Virgen de Guadalupe

ORACIÓN A LA VIRGEN
LA MADONNA
Virgen de Guadalupe

ORACIÓN A LA VIRGEN
LA MADONNA
Virgen de Guadalupe



**Discerning
Deacons**

discerningdeacons.org



ceama

Conferencia Eclesial de la Amazonía